

CULTURA

Por explicable razones, en Lima se encuentran los mayores centros de enseñanza e instituciones culturales de la República que contribuye a mantener el predominio intelectual de la Capital sobre el resto del país.

Compartida la tarea de la educación en todos sus niveles entre el Estado y la iniciativa privada, Lima cuenta con muy buenos centros de enseñanza.

Entre los Colegios particulares, el más antiguo es el de Santo Tomás, fundado por los dominicos, hace más de trescientos años, gozando también de tradicional prestigio otros centros de enseñanza primaria y secundaria, como los colegios de La Inmaculada, La Salle, La Recoleta, Maristas, Antonio Raimondi, San Andrés, María Alvarado, Santa Ursula y muchos otros que sería largo enumerar.

Entre los Colegios Nacionales, incorporados desde hace varios años al sistema de las Grandes Unidades Escolares, que comprenden todos los grados de la educación en un conjunto del que forman parte diversos tipos de escuelas vocacionales, destacan por su antigüedad y prestigio el Colegio Nacional de Guadalupe y el Colegio Nacional de Rosa de Santa María.

Guadalupe es el más antiguo de los Colegios Nacionales, pues data de los primeros años de la República. Funcionaba originalmente en un local de la calle Chacarilla y por la calidad de su personal docente, así como por los hombres notables que salieron de sus aulas, gozó siempre de fama entre los centros educacionales de la República.

Sus alumnos tuvieron patriótica participación en la Guerra del Pacífico, años en que el Ejército invasor convirtió su local en cuartel, dejándolo casi en ruinas. Patriotas directores como Cesáreo Chacaltana, Manuel Marcos Salazar y Pedro Labarthe, lograron su renacimiento después de la desocupación de Lima, pese a las dificultades económicas del erario público.

En el gobierno de Piérola se proyectó el actual edificio del Colegio en la Avenida Alfonso Ugarta, que fue ocupado en 1907. A principios del siglo fueron contratadas también primero la misión belga y luego la de maestros alemanes, que se hicieron cargo de la dirección del Colegio y reformaron sus programas de instrucción, dando gran importancia a la enseñanza de las ciencias matemáticas, física y química.

Son además numerosas las instituciones culturales y científicas que funcionan en Lima, además de los grupos teatrales, musicales y otros vinculados a las actividades artísticas. Intensa labor de divulgación cultural cumplen entre ellas, por ejemplo, la Asociación Cultural Insula, la Sociedad Entre Nous, el Patronato de las Artes, el Instituto Histórico del Perú, el Centro de Estudios Históricos Militares, etc.

Entre los centros dedicados a las actividades científicas, destacan la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, la Sociedad Geográfica de Lima, el Instituto Geográfico Militar, la Asociación Peruana de Astronomía, la Academia Peruana de Cirugía y el Centro Nacional de Investigación y Fomento Minero.

Escultura y Pintura

En 1918, el Presidente José Pardo llamó al pintor huancavelicano Daniel Hernández para que organizara la Escuela Nacional de Bellas Artes.

En los comienzos de la República, el pintor Gil, llamado el retratista de los próceres por sus numerosos retratos de los padres de la independencia, había logrado plasmar un estilo muy particular y definido.

Pancho Fierro había constituido otro caso de talento sin cultivar, pues pese a su escasa cultura y a la limitación de sus concimientos artísticos, consiguió también desarrollar un estilo muy propio y personal en la reproducción de escenas populares.

A fines del siglo pasado, Francisco Laso e Ignacio Merino representaron un verdadero resurgimiento de la pintura y más tarde adquieren figuración Teófilo Castillo y Lepiani, aunque este último de méritos muy escasos. Todos representan diferentes tendencias en una búsqueda de valores estéticos que ya comienza a tener inspiración nacional.

La mayoría de ellos son provincianos, pero en Lima encuentran el ambiente apropiado para desarrollar su arte cuando no están viajando fuera del Perú.

Bajo la dirección del maestro Hernández surgió entonces un grupo de destacados alumnos en la década del 20, que luego se hicieron lo más representativo de la pintura local, entre ellos, Camilo Blas, José Sabogal, Espinosa Saldaña, Germán Suárez Vértiz, Elena Izcue, Carlos Quispe Asín, Julia Codesiro, Wenceslao Hinestroza y otros que han llenado las últimas décadas de la pintura peruana, conjuntamente con Juan Manuel Ugarte Eléspuru, actual Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Vinatea Cantuarias, Alicia Bustamante, Cota Carvalho, Sabino Springett, Juan Barreto y otros.

Hay dos pintores limeños que destacan en el extranjero y que viven ausentes y desligados hasta su muerte de la inquietud de las generaciones de la Escuela de Bellas Artes. Ellos son Carlos Baca Flor, retratista que se hizo notable en Estados Unidos y Francia por la fidelidad de sus repre-

sentaciones y el paisajista José Domingo Barreda, considerado por Ugarte Eléspuru más un diletante que un creador.

Padeciendo en los últimos años las consecuencias de la ceguera del oficialismo y su incomprensión con todas las limitaciones económicas y materiales con que tiene que desenvolver sus actividades sigue siendo el centro más importante de formación de nuestros pintores del que egresan cada año promociones de inquietos artistas jóvenes que buscan con ansias su ubicación en el mundo del arte.

Letras

Resulta materialmente imposible reducir a líneas de información de carácter general la labor intelectual desarrollada en Lima en cuatro siglos y medio, casi. El espacio no alcanzaría ni para hacer una simple relación de todas las personas que en tan largo tiempo han tenido representación en las letras limeñas.

Recordamos, sin embargo, a manera de rápidas referencias a distintas épocas, la figura de Pedro Peralta, el gran intelectual sanmarquino considerado como el más brillante de la colonia, llamado monstruo de erudicción y polígrafo; a don Juan del Valle y Caviedes, apodado el Poeta de la Rivera, autor de "Diente de Parnaso" e iniciador en el Perú de la poesía satírica, las tertulias del Virrey Castell Dos-Rius en la que participaba el Conde de la Granja, hábil versificador de la colonia, así como a Estebán de Teralla y Landa, el amargado autor

de la despiadada sátira "Lima por Dentro y Fuera".

Del famoso Convictorio de San Carlos salió una verdadera élite intelectual formada por el maestro Toribio Rodríguez de Mendoza, entre los que estaban José Faustino Sánchez Carrión, Manuel Lorenzo Vidaurre, José Joaquín Larriva y muchos otros, además de otros escritores de prestigio de su época, como Hipólito Unánue y Pedro de Olavide.

En los comienzos de la República, destacan como representantes de una tendencia localista y criolla Manuel Ascencio Segura y Felipe Pardo y Aliaga, cuyas mejores obras fueron escritas para el teatro, ligeras y alegres las del primero, un poco atrabilladas y cargadas de intenciones morales las del segundo. El romanticismo, que floreció a mitad del siglo XIX, tuvo sus principales exponentes limeños en Ricardo Palma y en Luis Benjamín Cisneros y cedió ante la corriente realista que se impuso después de la Guerra del Pacífico con Juan de Arona y Manuel González Prada.

En la generación intelectual limeña de principios de siglo, surgen al lado de Chocano, José María Eguren y Leonidas Yerovi en distintas expresiones poéticas. Diáfano y sutil el primero, catalogado como continuador del simbolismo de fines del siglo, festivo, humorista y criollo el segundo.

Limeño fue también Ventura García Calderón, que pasó prácticamente su vida en Europa dedicado a intensa actividad literaria, como son José de la Fuente Benavides más conocido como

Martín Adán, y Luis Alberto Sánchez entre los contemporáneos que gozan de consagrado prestigio.

En el terreno del pensamiento filosófico, Lima ha tenido y tiene también brillantes talentos, entre los que se cuentan a Javier Prado, Oscar Miró Quesada, Francisco Miró Quesada, Pedro Zulen, así como en la historia han destacado Carlos Wiese y José de la Riva Agüero y en la literatura jurídica a Manuel Vicente Villarán y Manuel Augusto Olaechea, entre otras brillantes plumas.

Cerámica

Las poblaciones indígenas del Perú desarrollaron culturas evolucionadas desde tiempos muy remotos. Las principales fueron la de: Chavín, Chimú, Nazca y Tiahuanaco.

Sobre ellas se impusieron los Incas, que tras muchas luchas constituyeron un vasto imperio, extendido desde Colombia hasta el N. de Argentina y Chile. Los Incas tuvieron su capital en Cuzco.

Cultura Chavín

Contaba con una cerámica consistente en recipientes monocromos, negros grises y rojos, que a primera vista hacen la impresión de vasijas de madera o de piedra, o fabricadas haciendo uso de material duro y con herramientas apropiadas para el taladro, el rebaje, las incisiones y en general para el esculpido de las figuras que las ornamentan. El cuerpo del cántaro es macizo, de contornos acentuados, globular o en ciertos casos con superficies face-

tadas y aristas salientes; de base plana; cuello grueso tubular arqueado; labios expandidos imitando el tallado en madera o piedra; los bordes de los platos y bocas de las ollas, gruesos y cortados a bisel. Esta clase de vasijas estaban ornamentadas con líneas incididas rectas o curvas, con trazos de grafito en el fondo de la incisión en el caso de las de color rojo; con hileras de triángulos escalonados o líneas cruzadas que forman paños reticulados, supervivencias tal vez de las redes o mallas de maguey que protegían los recipientes de madera, arquetipos con trazos incisos ejecutados en el barro, antes y después de la cocción, con decoraciones acanaladas y plisadas, con pinturas y escarificaciones y con plano, bajo y alto relieves, imitando en todo, por su forma, técnica y ornamentación, a las vasijas de madera.

Cultura Chimú

Al reno Chimú corresponde un estilo de cerámica, indudablemente surgido bajo la influencia tradicional de sus antecesores mochicas; pero en él se advierten también algunos caracteres propios de la cerámica de Lambayeque y, en sus fases finales, de la incaica. Su color predominante es el negro, obtenido mediante la limitación del oxígeno producido durante la cocción de la pieza; pero también se encuentran abundantes vasijas de color rojo, en tono natural, debido a la oxidación. Una de sus formas peculiares se halla en el cántaro globular, ligeramente aplanado en su base, con un gollete a manera de estribo, y

decorado con motivos de inspiración realista o geométrica; o asentado en una especie de pedestal y con dos picos divergentes que se unen mediante un puente arqueado. Pero también suele haberlos con dos recipientes globulares, unidos entre sí y mediante una especie de puente que enlaza los gólgotes; o con uno de los recipientes a la manera de una peana cúbica sobre la cual emerge una figura realista.

Cultura Nazca

A base del estudio de bellas vasijas modeladas por los alfareros de esta cultura, se las ha agrupado en series, representativas de estilos sucesivos; y atendiendo a la decoración, las formas el colorido y la técnica de elaboración se han distinguido 4 fases. Pero todas representan ciertos caracteres comunes, formas predominantes geométricas, de fina textura que corresponde a la calidad de la arcilla empleada, superficie pulida y brillante, decoración pintada a mano con colores minerales enmarcados dentro de un dibujo lineal, y representaciones naturalistas o convencionales según presenten los objetos del mundo circundante o las concepciones cósmicas y mágicas. Los investigadores atribuyen a un papel primordial en este arte a los motivos que se basan en las representaciones ornamentales del felino; pero a menudo se presenta en ellas la forma humana.

Cultura Tiahuanaco

Por las construcciones megalíticas de Tiahuanaco y las concepciones que

aparecen reveladas en su ornamentación, es obvio que se trata de una cultura muy avanzada; pero el origen de sus constructoras, su antigüedad y su influencia precisas, requieren un esclarecimiento mayor. Se la define por los siguientes caracteres: el uso de los sillares de piedra pulida, rectangulares o paralelepípedos en la construcción de sus grandes edificios en la sierra y el del adobe rectangular, imitando estas piedras, en la costa; pórticos adornados con alegorías de dioses y demonios en las que figuran una divinidad principal al centro y otras secundarias a los lados, dispuestas en hileras, y todas colocadas encima de una corriente o dragón de madera de pedestal; estatuas de piedra o ídolos antropomorfos grandes o gigantes, ataviados con ropa adornada con las mismas alegorías que ostentan los pórticos; cerámica figurativa que reproduce igualmente estos ídolos de varones y mujeres ataviados con ropa que lleva la misma clase de alegorías; un conjunto determinado de dioses y demonios reconocibles por ciertos caracteres específicos siempre constantes, en el que figuran un dragón felinoide, un varón y una mujer con una orla de rayos alrededor de la cabeza, una alpaca o Wari Willka portadora de frutos, y una figura humana cadavérica con el rostro descarnado, que lleva en la mano un hacha y un cuerpo humano decapitado o sólo la cabeza. Además de estos personajes principales figuran otros secundarios como el buitre, la serpiente y el pez, que actúan como agentes de los primeros.



MILENARIA CIUDELA DE MACCHUPICCHU

Se encuentra ubicada a 2.300 metros sobre el nivel del mar, en el Departamento del Cuzco, Capital Arqueológica de América. Uno de los más famosos restos arqueológicos de la humanidad; constituye un poderoso incentivo para los turistas y estudiosos del mundo.